

## La histórica mano de la suerte descansó suavemente sobre sus hombros, pero no pudieron sacudirla completamente

Los 200 o así de voluntarios, activistas y ayudantes de campaña – con una Sue Gray entre ellos – que se alinearon en Downing Street para dar la bienvenida a un nuevo primer ministro laborista sabían que estaban allí, en parte, como extras en una representación histórica.

Con sus banderas del Reino Unido y sus vítores, estaban reproduciendo una escena grabada en la memoria colectiva laborista: esa mañana alegre y confiada de mayo de 1997 cuando Tony Blair se dirigió a No 10 a través de una multitud de seguidores después de ganar una victoria aplastante.

La memoria era inevitable, y no solo porque el margen general ganado por Keir Starmer es inquietantemente similar al número de 179 escaños que colocó a Blair en los libros de récords.

El eco de 1997 resonó porque todos presentes – comenzando con Starmer – entendieron que lo que el país acababa de presenciar era un evento de rara ocurrencia.

Hasta las primeras horas de la mañana del viernes, el Partido Laborista había derrocado solo en dos ocasiones a un gobierno incumbente ganando una mayoría clara y viable de su propio mérito: 1997 y 1945. Eso es todo. (Harold Wilson expulsó a los Tories en 1964 y 1974, pero lo hizo con mayorías que podías contar con una mano.)

Cuando se trata de elecciones generales, el ajuste predeterminado del Partido Laborista es perder, perder y perder de nuevo. No es por nada que las familias laboristas estaban exhortando a sus adolescentes a permanecer despiertos hasta tarde en la noche del jueves, explicando que lo que estaba a punto de ocurrir en julio de 2024 era una ocurrencia de una o dos veces en la vida.

### Un triunfo histórico y una transición tranquila

No es de extrañar que tantos miembros del personal laborista quisieran que sus bebés o hijos estuvieran con ellos mientras esperaban a Starmer en Downing Street: asumen que las [robô double arbety](#)s de ese evento se convertirán en artefactos históricos.

Tampoco sorprendió que hubiera un alivio profundo en la multitud una vez que Starmer hubiera terminado de hablar y hubiera cruzado esa puerta de madera pulida.

Parte de ello se debió a la privación de sueño, pero los abrazos y las lágrimas también hablaron de un alivio profundo.

El coordinador de la campaña laborista – y ahora lord canciller del ducado de Lancaster – Pat McFadden se paró en Whitehall, saludado uno tras otro por los activistas que querían estrecharle la mano o abrazarlo.

"Escocia, ¡la hemos recuperado, la hemos recuperado!", dijo uno.

Alex Just, uno de los pocos candidatos laboristas que no ganaron, dijo que se iría a comer algo, tomar una bebida – "y luego le diré a mis hijos que he estrechado la mano del primer ministro".

Y sin embargo, la escena que se desarrolló en Westminster fue rara de otra manera, igualmente frágil.

Menos de dos horas antes de que Starmer se acercara al podio frente a No 10, Rishi Sunak se había parado allí para anunciar que renunciaría como líder conservador, así como primer ministro.

Apareciendo como si estuviera en shock, pidió disculpas al país y a su partido y, en palabras que alguna vez sonaron como un lugar común, deseó lo mejor a Starmer: "Sus éxitos serán los éxitos de todos nosotros... Cualesquiera

---

**Informações do documento:**

Autor: symphonyinn.com

Assunto: rafael moraes poker

Palavras-chave: **rafael moraes poker - symphonyinn.com**

Data de lançamento de: 2024-07-09